

Toco madera: encuentros personales con talismanes, amuletos y creencias. Y Las malqueridas

Luisa Futoransky y Lucía Iglesias Kuntz

Horacio Maetz

Escritor y traductor independiente

Luisa Futoransky y Lucía Iglesias Kuntz. *Toco madera: un recorrido personal de creencias y supersticiones*. Buenos Aires, Argentina: Equidistancias, 2023. 202 pp. ISBN 978-987-82983-8-2

Luisa Futoransky y Lucía Iglesias Kuntz. ilustrado por Alejandra Correa. *Las malqueridas*. Rosario, Argentina: Brumana, 2024. 116 pp. ISBN 978-987-48953-9-4

Dos libros de dos autoras que deciden trabajar juntas para establecer recorridos con similitudes y diferencias. Ella, Luisa Futoransky, poeta, escritora, de una vasta y potente obra; también traductora cuando el deseo de trasladar una escritura la convoca. Ella, Lucía Iglesias Kuntz, periodista y licenciada en Filología francesa. Ellas, juntas, escribieron dos libros que muestran estilo, gracia, ironía y conocimiento. Los cuatro elementos conviven, nunca se mezclan.

Tanto *Las Malqueridas* como *Toco madera* tienen en común ser textos precisos de una gracia estilística apoyada en la fluidez de las frases, en sus ironías, mientras nos cuentan curiosidades, hábitos o vidas. Se diferencian en la temática y el tono. En cuanto a la temática, *Las Malqueridas* es un conjunto de perfiles de mujeres unidas por alguna excepcionalidad; *Toco madera*, por su parte, un recorrido por creencias y supersticiones. En lo referido al tono, dos escrituras muy distintas. En el segundo, el tono es cordial y sereno para indagar en costumbres que escapan a nuestra comprensión o que decidimos continuar, en ocasiones inaugurar, para encontrar un apoyo en el que dejar descansar, sin racionalizar, nuestras incertidumbres. El texto es concesivo, irónico, complaciente con nuestras limitaciones. En el primero, *Las malqueridas*, en cambio, el tono es informativo, con la cuota de interpretación que ello requiere, para dar cuenta de la excepcionalidad de las retratadas; los perfiles van de cierta admiración a la incomodidad. Y es justamente ese espacio que se abre entre admiración e incomodidad en las 13 semblanzas el que va a producir la vitalidad de estos textos, sacándolos de la simple reivindicación para llevarlos al

terreno en el que las figuras rescatadas, interpelando sus presentes, nos obligan a interpelar el nuestro.

En *Materialismo oscuro*, la filósofa Silvia Schwarzböck, dice: “El idealismo no deja fantasmas. Es un pensamiento triunfante, una filosofía de Estado. Deja víctimas, heridos de guerra y sobrevivientes, no viudas.” Y esta noción de “no viudas” puede servir para recorrer estos retratos como figuras que no se definen por lo que les falta, sino por lo que son, por la relación que han sostenido, sufrido y enfrentado de cara al poder. Entendido este último también en sus manifestaciones micro. No son viudas, son víctimas o sobrevivientes. Mujeres que han sido parte activa de su presente, actrices en disputa con los saberes y sus formas de legitimación.

También y no menor es que en la elección de estas retratadas se vislumbra una convivencia de años de las autoras con estas figuras, obsesiones que generaron un diálogo que excede lo intelectual; con ellas, podemos imaginar, Iglesias Kuntz y Futoransky dialogan cotidianamente sobre género, cuerpos, posicionamientos, etc. El abanico de interlocutoras es amplio, va de la escritora Janet Frame a la cantante Chavela Vargas deteniéndose también en la figura, un tanto inclasificable, de Margherita Sarfatti; la intención ha sido la de retratar las particulares vidas de estas malqueridas sin elegir a las que pueden ser pensadas como modelo de ciertos valores. La divisa es cierta excepcionalidad, buscar escribir desde la incomodidad que generan. Seguir reflexionando sobre ciertas vidas que no necesariamente han sido modelos de época, sino combustible del pensamiento crítico.

En *Toco madera*, que contiene una introducción y catorce capítulos, la búsqueda es muy distinta. Con “Somos descreídas que a sabiendas nunca pasamos bajo una escalera...” empieza este libro lleno de curiosidades y viajes a pequeños hábitos o gestos que en la mayoría de los casos muestran un sincretismo que se adapta a las posibilidades de una sociedad o un individuo. Todo puede convivir en estas costumbres adoptadas con mayor o menor conciencia. A partir de, por ejemplo, el espejo o la serpiente se van presentando situaciones que nos llevan por distintas culturas y épocas.

Puede establecerse un parentesco con el libro de Alexander Theroux sobre los colores primarios y secundarios. En él, como en este de las autoras, la excusa permite un recorrido amplio y libre, sin el rigor de establecer continuidades ni verificar fuentes. La escritura entregada a un flujo de asociaciones, de saberes, no exenta de guiños que relativizan lo dicho. “En materia de magia, oráculos y afines, prudencia milenaria es la consiga: «No hay que creer en las supersticiones, pero es más seguro respetarlas». Yehudah Ben Samuel de Ratisbona (c.1150-1217) *El libro de los Piadosos*”; con estas palabras cierra la primera entrada del capítulo titulado “Amuletos y talismanes” otorgándole ese tono cordial que nos sugiere reflexionar, pero también obrar en consecuencia a prácticas que por algo son parte de nuestra cultura que no se agota en la razón. El *dictum* “pensad pero obedeced” podría reformularse en “pensad pero por las dudas...”.

En estos dos libros la operación de escritura es muy distinta, pero el núcleo al que conducen es el mismo. No cristalizar el pensamiento, sino mantenerlo siempre activo, sea a partir de ciertas experiencias de vida que pueden ser confusas, contradictorias, incluso despreciables, sea a partir de prácticas que, por más cotidianas que sean, no dejan de estar en tensión con nuestras maneras de interpretar el mundo.